



Instituto
Nacional de
Bellas Artes



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

DIRECCIÓN DE ARQUITECTURA Y CONSERVACIÓN DEL
PATRIMONIO ARTÍSTICO INMUEBLE
MUSEO NACIONAL DE ARQUITECTURA

Diego Rivera y Frida Kahlo son, sin duda alguna, un par de personajes imprescindibles en la historia de la cultura mexicana. Este año se cumplen dos efemérides emblemáticas vinculadas a ellos: el centenario del natalicio de Frida y el cincuentenario de la muerte de Diego.

La Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble del INBA, a través del Museo Nacional de Arquitectura, ha decidido participar en la serie de eventos que con motivo de dichas conmemoraciones se celebrarán durante el presente año. Pareciera difícil establecer una relación directa entre la arquitectura y los personajes citados, sobre todo cuando se les asocia casi exclusivamente con su faceta como pintores. No obstante, tal relación existe y se dio de manera natural, principalmente en lo que se refiere al maestro guanajuatense.

En principio, ambos concebían el arte como un todo y en particular a las artes plásticas como un mundo coherente y lleno de referencias en su interior. Así lo dejó sentado Rivera en diversos escritos y en numerosas referencias. De hecho, concebía a la arquitectura como la más completa de las artes plásticas al confluir en ella pintura y escultura, pero sobre todo al basarse en el manejo de la luz y el espacio.

A mayor abundancia hay que decir que tanto Diego como Frida fueron amigos cercanos de importantes arquitectos contemporáneos suyos y siguieron de cerca las principales discusiones que se llevaron a cabo en ese campo. Ambos consideraban a Juan O’Gorman, polemista duro y creador de las primeras casas funcionales en México, como el mejor arquitecto del país tanto por su postura revolucionaria como por su talento aplicado en la construcción y en sus realizaciones plásticas.

Por si fuera poco, Diego mismo tuvo una incursión directa en la arquitectura. En primer lugar con proyectos de espacios edilicios tal como lo ejemplifican sus propuesta para un teatro en el Golfo de México (1926), el Anahuacalli (1944-1957-1964), su casa de descanso en Chiconcuac,

Morelos (1954), desafortunadamente desaparecida y de la cual se tiene escasa noticia, y finalmente la remodelación de la “Casa Azul” de Frida en Coyoacán (1956).

Por otro lado, es mucho más conocida su intervención en edificios a través de sus célebres murales como el Anfiteatro Bolívar, el edificio de la Secretaría de Educación Pública, la Secretaría de Salud, la Escuela Nacional de Agricultura en Chapingo, por sólo mencionar algunos, pero también de escultopintura, tal es el caso de la casa de Dolores Olmedo en Acapulco, la fuente del Batán y el cárcamo del Lerma en la ciudad de México, casos éstos en los que ha sido destacado el importante trabajo de transformación en los espacios construidos.

La exposición *Los espacios de Diego y Frida* tiene como objetivo mostrar esta otra faceta casi desconocida de la pareja. Se hace énfasis en las coincidencias y contradicciones entre el discurso esgrimido principalmente por Diego, plagado de posturas “revolucionarias” y de críticas a muchos de los arquitectos de su época, con lo que él mismo proyectó o encargó construir. Así, la muestra tiene como hilos conductores por un lado una serie de textos escritos por el maestro con relación a la arquitectura y por el otro, planos y fotografías (originales y reproducciones) de los espacios donde Diego y Frida vivieron momentos importantes de sus vidas. El guión museográfico descansa sobre una narración cronológica. Sin embargo, destaca las realizaciones arquitectónicas más importantes como son el teatro en el Golfo de México, las casas estudio en San Ángel, el Anahuacalli y la “Casa Azul”.

La muestra se complementa con otros materiales entre los que se cuentan una maqueta de las casas estudio en San Ángel y otra del Anahuacalli, cuatro impresiones tipo mural de las obras citadas así como del cárcamo del Lerma en Chapultepec y del Estadio Olímpico Universitario, al igual que un par de publicaciones. La exposición finaliza con una línea del tiempo dual en la que se traza de modo general las biografías de Diego y Frida con las diversas realizaciones arquitectónicas en las que intervinieron como clientes, proyectistas, usuarios o artistas.

De este modo, la Dirección de Arquitectura del INBA colabora con otras instituciones en el reconocimiento a la trayectoria de este par de personajes, al tiempo que cumple una de sus tareas fundamentales que es la consolidación de una cultura arquitectónica en nuestro país.